

Es todo un placer para la M.A.D.Gallery de MB&F presentar el arte cinético de diseños geométricos de Jennifer Townley

«Hay geometría en la vibración de las cuerdas, hay música en el espaciamiento de las esferas», explicaba Pitágoras y casi podría decirse que cuando el gran matemático hizo esta afirmación estaba describiendo una de las hipnóticas obras de arte cinético de Townley. Ruedas y engranajes propulsan sus esculturas geométricas hacia otro terreno, en el que el arte no es solo algo que vemos, sino algo que experimentamos.

Townley, nacida en Países Bajos, se ha sentido atraída por las formas geométricas desde la infancia. Este interés la llevó a descubrir las obras del también neerlandés M.C. Escher, probablemente el artista gráfico más conocido del mundo. Sus bocetos «imposibles» y sus patrones repetitivos la llevaron a explorar el aspecto geométrico del arte.

La pasión innata de Townley por la geometría, guiada por su fascinación por la ingeniería y la ciencia, dan lugar a un arte medio mecánico medio *trompe l'oeil*. Es a la vez hipnótico, intrigante y difícil de comprender. Pero lo que hace que el arte de Townley resulte tan hermoso es, ante todo, la tremenda sencillez de sus diseños.

La escultura «Cubes» parecería formar un mosaico si no fuera porque genera una impresión distinta —aunque igualmente interesante— gracias a los agrupamientos cambiantes de sus formas diamantadas. La ilusión intermitente de tener por momentos forma cuadrada y por momentos forma romboidal. Un pequeño motor eléctrico con transmisión por engranajes mueve el conjunto de formas diamantadas hacia arriba y hacia abajo, a la vez que las inclina hacia delante y hacia atrás, todo ello de forma extremadamente lenta para reforzar su tridimensionalidad ilusoria. La luz, reflejada sobre la escultura, alternativamente ilumina las formas o las ensombrece, en un baile perfectamente sincronizado que recuerda al de las marionetas.

El movimiento circular y los juegos de engranajes parecen ser una constante en el arte de Townley, como puede apreciarse en los engranajes giratorios de la escultura «De Rode Draad», que juega con una cuerda roja que retoma una y otra vez sus propios pasos. A medida que los engranajes conectados con un hilo rojo completan sus lentas revoluciones, el hilo de color vivo baila silenciosamente sobre el fondo blanco impoluto creando formas geométricas que aparecen y desaparecen acompañando la evolución de la escultura cinética.

El atractivo de «Lift» se basa en un baile de piñones que trepan y se hunden a lo largo de finas cadenas de metal en un flujo elegante y arrollador de energía mecánica. La rueda dentada de mayor tamaño situada en el centro de la escultura y

que impulsa la cadena negra gira a velocidad constante. Debido a los distintos tamaños de las ruedas dentadas excéntricas, más pequeñas, todas ellas se mueven a velocidades distintas, al tiempo que unos pesos de latón tiran hacia debajo de la cadena para garantizar que tenga una tensión adecuada. Toda la estructura se mueve de una forma un tanto impredecible, que no solo resulta fascinante a la vista, sino que además alimenta el alma.

«Squares» también sigue un esquema circular, pero solo en lo relativo al movimiento de los engranajes que dan vida a la escultura. Unas rejillas de madera finamente esculpidas crean una sinfonía de formas geométricas que, lentamente, aparecen, desaparecen y vuelven a reaparecer a medida que los engranajes en conexión — que nos recuerdan ligeramente el movimiento de un reloj mecánico— completan sus revoluciones.

El sentimiento pacífico que estas silenciosas esculturas en movimiento producen es una cualidad que el arte raramente comunica. Desde cualquier ángulo, desde cualquier distancia, las obras cinéticas de Townley resultan encantadoras y provocan el pensamiento, pudiendo resultar de particular interés a las personas interesadas en la relojería.

Biografía

La artista neerlandesa Jennifer Townley se licenció en Arte por la Royal Academy of Fine Art de La Haya en 2008 y desde entonces trabaja como artista independiente, especializada en concebir esculturas mecánicas que se mueven muy lentamente.

Las esculturas cinéticas de Townley, creadas con una meticulosa atención por el detalle, generan movimientos repetitivos y patrones cambiantes diseñados para interferir de forma sutil con las pautas de pensamiento del propio espectador. Su arte presenta formas y diseños con patrones que evolucionan constantemente y que se distorsionan y transforman de forma continua en unos movimientos en los que destaca la tranquilidad.

El arte de Townley nace de su fascinación por la ciencia, con un énfasis en la física, la ingeniería y las matemáticas. Se inspira en los patrones geométricos y en los bocetos matemáticos de M. C. Escher. La artista, cautivada por el modo en la que las máquinas pueden convertir de forma relativamente sencilla los movimientos circulares en pautas no lineales y caóticas bastante complejas, encuentra fascinantes la robustez y la aparente inmortalidad de las máquinas mecánicas.

Además de apreciar las matemáticas, Townley también estudia nuestra percepción del mundo. Las ilusiones ópticas son un buen ejemplo de cómo nuestros cerebros intentan encajar la información visual confusa en esquemas mentales conocidos.

Nuestra atención se ve agitada por el caos, mientras que el orden suele transmitirnos paz; a Townley le gusta crear esculturas que producen movimientos repetitivos con momentos alternativos de caos y de orden, que hacen que el observador sienta alternativamente tensión y alivio, creando en él un efecto casi hipnótico.